



volumen 2011/1

# 10

marzo 2011

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494

Wuthnow, Robert (2010). *Be very afraid. The cultural response to terror, pandemics, environmental devastation, nuclear annihilation, and other threats*. Princeton: Princeton University Press.

Juan Manuel Iranzo

Universidad Pública de Navarra

E-mail: [jmia1706@hotmail.es](mailto:jmia1706@hotmail.es)

Robert Wuthnow es un sociólogo poco conocido en España. Su única obra traducida hasta hoy es *Actos de compasión* (en Alianza, 1996), donde ofrecía un profundo análisis de las motivaciones del voluntariado en el marco de su tesis central: que las formas culturales más relevantes expresan posturas morales y existenciales capitales, y siempre socialmente controvertidas. Aunque, como es habitual en él, *Be very afraid* se circunscribe a la cultura de Estados Unidos, cabe pensar que en materia de problemas globales la sociedad estadounidense y su administración sean, para casi todo el mundo, referencias forzosas sobre el modo de afrontarlos y, por tanto, materia de interés. A ello importa añadir la originalidad y fecundidad de su punto de vista sobre el lugar del miedo, y de los grandes riesgos, en el mundo contemporáneo.

El análisis cultural de Wuthnow permite, primeramente, descubrir el patrón común que unifica los riesgos globales. ¿Qué comparten los arsenales nucleares, las armas de destrucción masiva, el terrorismo global, las pandemias como el SIDA o la gripe aviar y el cambio climático? Todos amenazan la salud o la vida de millones de personas y podrían arruinar la economía mundial, destruir el orden social, minar la resiliencia de sociedades y culturas y hasta poner en peligro la supervivencia de la



humanidad, pero la incertidumbre sobre cuándo y con qué gravedad se harán patentes sus efectos iguala su peligrosidad; además, no existen soluciones individuales: son asuntos cuyo abordaje hace necesario un gran conocimiento especializado y una ingente inversión de recursos, administrada por vastas organizaciones —pero, con todo, es vital que los individuos asuman de forma generalizada su parte de responsabilidad— y aún así, es difícil, acaso imposible, a corto o medio plazo, aquilatar la efectividad de las respuestas. Constituyen, por todo ello, todos, desafíos tan extraordinarios a nuestra forma de vivir y de entendernos como personas que provocan la inmediata necesidad de dar sentido a la situación, de reconstruir radicalmente qué significa ser humano ante ellos. La respuesta a semejante reto existencial puede ser personal e idiosincrásica, pero se nutre de los recursos que ofrecen los varios repertorios culturales disponibles.

Wuthnow observa asimismo la unidad cultural de la respuesta social a estos problemas y descubre que está lejos de ser la que prevé e incluso cree percibir cotidianamente la visión usual. Las teorías dominantes sobre las actitudes ante los miedos globales se yerguen sobre una sólida base neuropsicológica: el mecanismo de agresión-inhibición-huida. Las reacciones típicas esperables ante los grandes miedos serían: negación, pasividad resignada, evasión y escapismo, pánico ciego o un sentimiento de resentida humillación expreso mediante extremos de vandalismo y/o de ludismo-hedonismo. De hecho, el surgimiento de esos miedos ha ido siempre unido al miedo (popular y entre las élites) a respuestas masivas de este tipo. Sin embargo, Wuthnow ha reunido un cúmulo inapelable de evidencia que muestra la rareza e incluso la ausencia de tales reacciones.

En un soberbio ejercicio de sociología histórica, Wuthnow describe cómo, desde 1945 hasta hoy, Estados Unidos ha aprendido de cada amenaza global, sin amedrentarse, lecciones que sirvieron para interpretar, definir, gestionar, administrar y responder a las siguientes. En todas ellas ha primado entre autoridades, expertos y público la necesidad de *hacer algo*; de demostrar fuerza y competencia ante la adversidad; de cuidar, proteger, aliviar el daño que amenaza lo que valoramos. La respuesta cultural más clara a los grandes miedos es la creación de grandes organizaciones formales expertas con la misión de estudiarlos, proyectar escenarios futuros y proponer medidas técnicas para identificar y erradicar sus causas, anular su peligrosidad o mitigar sus efectos. La Secretaría de Defensa, el Centro de Control de Enfermedades, la Agencia de Protección del Medio Ambiente, la Agencia de Seguridad Nacional, en colaboración con los organismos de coordinación internacional de las Naciones Unidas y sus homólogos de otros países se han convertido en los principales mecanismos sociales de respuesta a las grandes amenazas.

En todas las crisis, el público ha delegado la definición de la situación en los expertos cualificados y en las autoridades políticas las decisiones de índole general. Pero no absoluta ni ciegamente. En el proceso, todos los agentes han ganado experiencia, competencia y legitimidad. La ciencia, con dos Nobel de la Paz (1985 y



2007) por su lucha para prevenir el invierno nuclear y el caldeoamiento global. Y el Estado, cuyas agencias operan como sondas de futuro y coordinan las investigaciones preventivas y las acciones atenuantes. También el 'Mercado', fuente de incontables innovaciones técnicas. Y la industria cultural, desde los divulgadores científicos, pasando por ensayistas, comentaristas y periodistas de informativos hasta toda clase de creadores de ficción y artes plásticas o escénicas, que han trabajado por definir la realidad, proponer conceptos y actitudes, apuntar o suscribir soluciones y sugerir reformas.

Y el público, siempre dispuesto, una vez persuadido de la seriedad del caso, a probar su responsabilidad moral adoptando iniciativas de auto-protección o defensa de sus seres y valores más queridos (aunque raramente haya dispuesto de opciones efectivas), que ha mantenido la normalidad siguiendo con su vida diaria y apoyando a los expertos, y se ha organizado y movilizado, siquiera minoritariamente, para señalar los sesgos o errores de estos, oponerse a sus intereses particulares y sugerir estrategias y soluciones alternativas —y, sí, exigir que todo acabe bien y sin menoscabo de su nivel y su estilo de vida—.

La negación, la parálisis, el pánico, la rabia han sido raros y breves; la acción, abundante y polifacética; y ha reforzado la legitimidad y la pericia de los agentes colectivos involucrados. La mayoría ha optado por actuar para reforzar los lazos y las instituciones sociales —*institucionalizando* los esfuerzos para prever, detectar, prevenir o paliar los daños de las amenazas presentes y venideras— y *para determinar cuánto miedo es bueno, movilizador; y cuánto es poco o demasiado porque desmotiva o paraliza a la gente*. Muy pocos han buscado su salvación en el aislamiento y la desconexión. La respuesta social exhibe un constante y marcado sesgo *hacia la acción*.

En cambio ha escaseado la reflexión filosófico-moral sobre nuestra identidad cultural, que los desafíos vitales invitan a cuestionar profundamente. ¿Qué nos hace vulnerables? ¿Qué alternativas existen? ¿Elegiremos con juicio y altura moral? La rivalidad soviética, el reto islamista, la crisis medioambiental e incluso las pandemias cuestionan nuestra forma de vida, nuestras creencias, valores y costumbres —el capitalismo, la sociedad de consumo, el hedonismo, la avaricia, el partidismo, la burocracia son dianas frecuentes de los críticos—. ¿Cuáles son nuestros fines últimos? ¿Existen otros mejores? ¿Están sacrificando nuestros medios la equidad, la justicia u otros valores supremos en una sociedad libre? Son preguntas con escaso seguimiento, observa Wuthnow. Los grandes miedos se han contenido definiendo reiteradamente sus causas como problemas *técnicos* cuya solución requería, ante todo, conocimiento experto, pericia política y lealtad ciudadana. Y es que todo el mundo puede hacer *algo* si no se le pide *demasiado*; especialmente si en ningún caso se cuestiona un modo de vida que produce individuos tan auto-satisfechos con la cultura que protege su bienestar.



Protocolo para citar este texto: Iranzo, J.M., 2011, "Reseña crítica: Wuthnow, Robert (2010). *Be very afraid. The cultural response to terror, pandemics, environmental devastation, nuclear annihilation, and other threats*. Princeton: Princeton University Press", *Papeles del CEIC* (Revisión Crítica), vol. 2011/1, nº 10, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/critica10.pdf>